2.ª Epoca Octubre de 1943 Número 41

El Sembrador



Hoja para el Fomento de Vocaciones entre los niños





Redacción y Administración:
Seminario Conciliar.-Barcelona

Para los latinillos de primero

Durante los meses de verano habían estado los Seminarios solitarios y tristes.

Pero ya reviven con la alegría de las infantiles voces de los seminaristas pequeños y, sobre todo, de los simpatiquillos nuevos.

Ya habeis conseguido lo que dedeseabais: contaros entre los seminaristas, vestir sotana, conocer a los cariñosos superiores del Seminario, vivir bajo el mismo techo con Jesús, el dulce amigo de los niños que os esperaba con los brazos abiertos para daros el abrazo de paz e infundir en vuestros corazones la felicidad que nunca os podrá dar el mundo.

¿Verdad que sois felices en el Seminario?... Aunque bien sé que los primeros días sentiréis un poco de pena por los recuerdos de vuestros pueblos, de vuestros compañeros de escuela, de vuestros hermanitos y, sobre todo, de vuestra querida madre.

Quizás también lloréis algo, la mayor parte de las veces a escondidas.

Tal vez le entren a alguno hasta ganas de volver al pueblo...

Pero no os apuréis. Esa pena se irá mitigando; esas lagrimillas se irán secando y a las pocas semanas os encontraréis más contentos que



en vuestras casas.

Os lo asegura quien también lloró los primeros días, pero que después encontró en el Seminario la mayor felicidad y las mejores dulzuras que se pueden encontrar en esta vida.

Que los niños que habéis ingresado en el presente año seais los más buenos de todos los seminaristas. Así os lo pide, lo desea y no espera menos de vosotros "EL SEMBRADOR".

Espigando

DESCANSO: Lo hay para el cuerpo, fatigado por el trabajo

No puede haberlo para el alma en el orden espiritual. Aquí se puede decir con toda exactitud: "O VENCER O MORIR".

El alma que se detiene en el camino de su santificación, se corrompe como las aguas estancadas.

El alma que rehusa la lucha, se entrega sin condiciones en manos de sus peores enemigos.

El alma que deja apagar la antorcha del ideal..., rueda envuelta en las tinieblas de sus propias pasiones.

El alma que descansa en este mundo, renuncia a los deliciosos goces del eterno descanso.

Niño querido, que tu alma no sea agua estancada, ni luchador cobarde, ni lámpara apagada, para que disfrutes de las dulzuras de Jesús y seas perfume de la tierra con tus buenos ejemplos.

El Sacerdote es un hombre que, con seis sílabas latinas, hace de un pedazo de pan el cuerpo de Jesucristo.

(Hoornert)

—

Estoy convencido de que existen en el mundo muchos hombres que tenían vocación sacerdotal y no la han seguido.

(René Bazin).

"LA VICTORIA". - PLASENCIA

...AL SEMINARIO

Y Gumi se fué al Seminario.

Salió a la estación a despedirle medio pueblo. Todos eran a darle consejos pues en él cifraban muchas esperanzas: "Qué estudies mucho"; "Que seas muy bueno"; "Que aprendas a decir pronto Misa".

Y la Sra. Petronila enjugándose con la punta del delantal una lágrima grande como una ciruela, le dijo: "Adiós pichoncito; que no te olvides de nosotros y vuelvas pronto hecho un cura".

Llegó al Seminario en medio de las simpatías de los demás seminaristas que deseaban conocer a Gumi.

"Qué resalao es", decían unos. "Tiene cara de bueno", se les oía a otros. "Sus ojillos son de niño avispado" comentaba un grupo de los teólogos más graves de la casa.

En medio de la admiración que le causaba el Seminario con su grandiosa capilla, sus largos claustros, sus majestuosas escaleras, se había olvidado nuestro simpático niño de unos apurillos que tenía que pasar aún: los de los exámenes de ingreso.

"Que te vayas a examinar; ya te toca", le dijeron. Y Gumi empezó a sudar tinta. Pero ya dentro se repuso del susto y respondió a todo lo que le preguntaron con el aplomo de un magistrado; su lectura fué mejor que la pudiera hacer un magistral; su escritura tan clara como la letra de imprenta y, lo que es más, sin ninguna falta de ortografía.

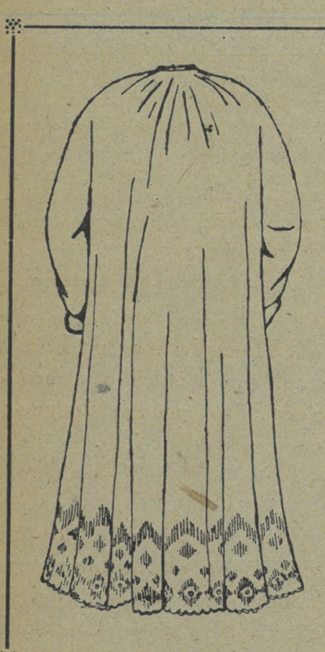
"Aprobado, requeteaprobado; Bien, requetebién", le dijo el profesor examinador.



Al salir Gumi del examen dió, sin exagerar nada, un salto tan grande que llegó hasta los cuernos de la luna.

CEFAS

EL ALBA



El alba es una amplia túnica que cubre al celebrante de arriba abajo.

Ha de ser de lino y adornada su parte inferior de blonda o bordado.

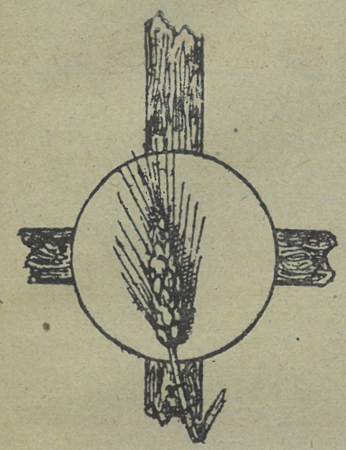
Blanca como es, simboliza la pureza de vida con que el sacerdote ha de acercarse siempre al altar.

Al vestírsela dice: "Blanquéame, Señor, y limpia mi corazón para que, hermoseado por la sangre del Cordero, merezca gozar de las eternas alegrías".

Puro ha de ser el sacerdote que se acerca a celebrar el Santo Sacrificio de la Misa; hermoseada por la gracia ha de estar también tu alma, querido niño, cuando te acerques a la Sagrada Mesa.

Que tu corazón viva sólo del amor de Jesús, para que sea el jardín de sus delicias, cuando comulgues y aún durante todo el día.

DÁMASO



Historia de una espiga

En un áureo trigal cuyas mieses
el sol iba dorando a sus fuegos,
una espiga arrogante crecía
muy cargada de hechizos y ensueños.
Y era esbelta y gallarda y muy alta,
y tan buena, que todo su anhelo
lo cifraba en crecer, y adentrarse
de este modo en la gloria del cielo.
Y el Señor que sus sueños sabía,
la miraba benigno y risueño,
y sus firmes promesas le daba
de atraerla por fin a su seno...
Y la espiga soñaba y crecía
y esperando saciar sus anhelos
se pasaba las horas jugando
en el dulce columpio del viento...
Pues señor: una tarde de estío
presentóse en el campo un labriego,
y con la hoz despiada y sañuda
fué segando el precioso terreno.
Y alarmada, "a mí no", le decía
la inocente espiguita del cuento,
"a mí, no, porque estoy designada
para alzarme en mi tallo hasta el cielo".
Pero el hombre, tal vez distraido,
derribóla de un golpe certero,
destruyendo con él su ventura
y el hermoso ideal de sus sueños.
"Oh, Señor-clamó entonces la espiga-:
¡mira, mira, mi Dios, lo que han hecho!,
ya no puedo llegar a tus brazos,
sálvame, sálvame, que me muero..."
Y el Señor, cual si nada escuchase,
respondióla con solo el silencio...
y el labriego tomando la espiga
bajo el trillo la puso al momento.

Solo un grado de gracia vale más que todo el mundo. No la pierdas nunca por el pecado.

Y el caballo arrancóse con brío
y los granos de trigo crujieron...
y cual perlas de sarta deshecha
por las eras rodaron deshechos...
"Oh granitos, que el cielo anhelábais
– un sin fin de amapolas dijeron—,
¿de qué os sirve haber sido tan puros
si a salvaros no viene el Eterno?"
Y en su angustia las pobres clamaban:
"Padre nuestro que estás en los cielos..
En la cárcel oscura de un saco
al molino lleváronlos luego,
y los granos dorados y hermosos
en finísimo polvo volvieron.
Y la harina llorando seguía
y al Señor duplicaba los ruegos,
y allá arriba seguían callando...
y aquí abajo seguían moliendo...
¿Y por qué el buen Jesús callaría?
¿Y por qué le negaba consuelos?
¿Y por qué siendo pura e inocente
la dejaba en tan duro tormento?
Pero ved lo que pasó: con la harina
una hostia bellísima hicieron...
y era tenue cual brisa de mayo...
y era blanca cual luna de enero...
Su belleza brilló sobre el ara,
y las nubes al verla se abrieron,
y Dios mismo y su gloria bajaron
y en la hostia feliz se fundieron...
Y así en tierno coloquio de amores
a la espiga le dijo el Cordero:
"Yo anhelaba tenerte en mi gloria
y estos brazos brindarte por lecho;
pero escucha, mi bien a mis brazos
sólo puede llegarse ¡sufriendo!

Comulga diariamente y así agradarás a Jesús y se santificará tu alma.



EL TIEMPO ES ORO

Salía de su casa
muy tempranito
a celebrar su Misa
Don Aquilino,
y en la puerta de enfrente
Juana y Paulina
conversaban alegres
con sus vecinas.
—Vamos, hijas, a Misa,
que es un momento.
—Si pudiéramos, Padre...
¿Quién tiene tiempo?—
Marchóse el señor Cura
y entró en la Iglesia,
saludó al Dios de amores
con reverencia.
Repicó las campanas,
dijo la Misa,
y dió por ello gracias
sin mucha prisa.
Y al volver de la Iglesia
para su casa
aún estaban charlando
Paulina y Juana.
Como estas dos comadres
se ve algún niño
dejar la Santa Misa
por un capricho.
Nada hay más meritorio
aquí en la tierra
que asistir a la Misa
con reverencia.



COSECHAS

—Buen campo, ¿eh?, amigo.

—Qué sé yo, qué sé yo: va algo más crecido de lo que fuera bueno. Y ya se sabe: "mies en invierno lozana, en estío poco grana".

—Pues que no se cumpla tan triste pronóstico; que el mal sería para todos.

—Sí, por cierto: que "cuando el labriego no canta-aldea y ciudad mal yanta"-. Así que Dios le oiga, caballero.

Y el caballero, a poco de dejar al labrador entró en el vecino lugar; donde a los pocos pasos topó en una calleja con una tropa de niños, unos fumando, otros en los preparativos para la misma tarea y todos alardeando de *técnicos en el arte*.

"Otro campo peligrosamente adelantado", dijo para sí el caballero. Y, siguiendo su camino, iban pensando: "Generación cuyos niños se dan a ser hombres más prisa que los años, no dará larga cosecha de hombres granados".

MADESEG.

Sea Jesús el imán de tus amores.

En las cercanías de Nueva York existe una fonda cuyo propietario es un humorista. Ha encontrado original, el tapizar las paredes de su sala con letreros como estos: "No viváis para comer, sino comed para que yo pueda vivir".

Y este otro: "Si no quedáis contentos, enviadme a vuestros amigos. Se les puede gastar una broma".

Y este otro: "Sed originales, no os llevéis los cubiertos".

Por fin este aviso, sin duda para dar que reflexionar a los que sintieren la tentación de quejarse:

"Para las reclamaciones dirigirse al cajero: es boxeador".

Entre los "Pieles Rojas"

Un indio, por nombre Cipra, se había hecho una herida en la mano. Marchó enseguida en busca del médico, quien le ordenó que permaneciera unos días a su lado para poder curarle la llaga.

—No quiero quedarme, le dijo el indio; mañana es primer viernes de mes y tengo que ir con toda mi tribu a la Misión para comulgar; después volveré.

—¿Dices que volverás después? Después será demasiado tarde y me veré obligado a cortarte la mano. ¿Entiendes?

—Pues me cortas la mano, si es preciso, pero que nunca se diga que Cipra ha perdido la comunión tan fácilmente.

Marchó a comulgar. A su regreso se presentó al doctor y le enseñó la mano. El médico le quitó las vendas, examinó la herida y le dijo:

—Carísimo, ya te lo avisé antes, no hay más remedio que cortarte tres dedos.

—Pues corte los tres dedos, repuso el indio.

Y sufrió sin inmutarse la amputación, estimando que su Comunión no le había costado demasiado cara.

¡Cuánto se puede aprender de esta lección de Cipra!